

5 de septiembre de 1854²

A Dña. María de Ossó

†.

en el nombre del Señor nuestro Dios y su Madre la Virgen Santísima a quien pido sea nuestra abogada en la hora de la muerte salud gracia y bendición a todos los siervos del Señor. Mi digna y respetada tía uno de mis deberes es el participar la marcha que he emprendido en el camino del Señor asistido de su gracia para apartarme de las vanidades y engaños que trae el mundo que nos tienta continuamente para hacernos perder la gracia de Dios por el bien que le deseo he querido hacerle algunas saludables máximas para su eterna felicidad. No penséis que venga a reprenderos u os halláis fuera del camino de la virtud (aunque no lo creo) sino para que volváis a ella y pedid auxilio a vuestra Madre amor

+

en el nombre del Señor, nuestro Dios, y su Madre, la Virgen Santísima, a quien pido sea nuestra abogada a la hora de la muerte, salud y gracia, y bendición a todos los siervos del Señor. Mi digna y respetada tía: uno de mis deberes es el participar la marcha que he emprendido en el camino del Señor, asistido de su gracia, para apartarme de las vanidades y engaños que trae el mundo, que nos tienta continuamente para hacernos perder la gracia de Dios. Por el bien que le deseo, he querido ponerle algunas saludables máximas para su eterna felicidad. No penséis que venga a reprenderos, si os halláis fuera del camino de la virtud (aunque no lo creo), sino para que volváis a ella, y pedid auxilio a vuestra Madre amor

¹¹¹ "QUINCUGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS",

² Destinataria y fecha tomadas de la carta editada. En la copia autenticada no están. Cfr. Nota pie de página. D. Marcelo González, Enrique de Ossó. la fuerza del sacerdocio, Ed. BAC, 1993, pág. 35 y 36

sa porque nunca iréis mal. Amad a Dios de todo corazón y por el dad vuestra alma y a vuestro prójimo y cumplireis con la ley de Dios. oíd y poned por obra las palabras de Dios las santas inspiraciones los santos consejos y seréis sabios y santos. Lo que no queráis para vosotros no lo hagáis y la tratéis con nadie; juzgad vuestros corazones por el ajeno. tened amigos de los pobres y tenedles mucha lástima duelete de sus trabajos y desea el remediarlos. la avaricia en los ricos no es más que una pobreza a lazada miserable. quien no hace algún bien de su caudal no es más que depositario de su heredero & muera para gozarlo cuyo llanto es máscara de risa adornada de hipocresía fúnebre. no deseáis saber ni preguntar faltas de vuestros prójimos que muchas tiene cada uno en sí y solo Dios es el que las ha de juzgar cada uno viva contento con el que Dios le ha puesto porque así es su voluntad y guarde religión que nendo. así tiene bien en que merecer. no reprendáis a nadie sino con discreción y humildad y con una confesión secreta de vuestros propios defectos. mezclad siempre algo de espiritual y edificante en vuestras conversaciones en que toméis parte a fin de evitar así las palabras inútiles y cualesquiera contestaciones desagradables estad siempre animados de un vivo deseo de sufrir por Jesucristo en todas las cosas y en cuantas ocasiones puedan presentarseos. Desapegad vuestro corazón de todas las cosas mundanas buscad a Dios y le hallaréis conservad cuidadosamente en vuestro corazón aquellos sentimientos decorosos que os vienen de Dios poned en práctica todos los buenos deseos que os inspira en la oración en los días consagrados a las fiestas de los Santos considerad cuáles han sido sus virtudes y rogad al Señor que os las dé. cuidad muchísimo de hacer el examen de conciencia todas las noches porque no sabemos si llegaremos a mañana con seguridad acordaos que

sa, porque nunca iréis mal. Amad a Dios de todo corazón y por Él dad vuestra alma, y a vuestro prójimo, y cumplireis con la ley de Dios. Oíd y poned por obra las palabras de Dios, las santas inspiraciones, los santos consejos y seréis sabios y santos. Lo que no queráis para vosotros no lo hagáis y la tratéis con nadie; juzgad vuestros corazones por el ajeno, seáis amigos de los pobres y tenedles mucha lástima; duelete de sus trabajos y desea el remediarlos. La avaricia en los ricos no es más que una pobreza alajada miserable. Quien no hace algún bien de su caudal no es más que depositario de su heredero que muera para gozarlo cuyo llanto es máscara de risa adornada de hipocresía fúnebre. No deseéis saber ni preguntar faltas de vuestros prójimos, que muchas tiene cada uno en sí y sólo Dios es el que ha de juzgar. Cada uno viva contento con lo que Dios le ha puesto, porque así es su voluntad, y guarde religión, que siendo así tiene bien en qué merecer. No reprendáis a nadie, sino con discreción y humildad y con una confesión secreta de vuestros propios defectos. Mezclad siempre algo de espiritual y edificante en las conversaciones en que toméis parte, a fin de evitar así las palabras inútiles y cualesquiera contestaciones desagradables. Estad siempre animados de un vivo deseo de sufrir por Jesucristo en todas las cosas y en cuantas ocasiones puedan presentarseos. Desapegad vuestro corazón de todas las cosas mundanas, buscad a Dios y le hallaréis; conservad cuidadosamente en vuestro corazón aquellos sentimientos decorosos que os vienen de Dios. Poned en práctica todos los buenos deseos que os inspira la oración. En los días consagrados a las fiestas de los santos, considerad cuáles han sido sus virtudes y rogad al Señor que os las dé.

Cuidad muchísimo de hacer el examen de conciencia todas las noches, porque no sabemos si llegaremos a la mañana con seguridad. Acordaos que

no tenéis sino una alma que sólo moriréis una vez que no tenéis
sino una vida cuya duración es corta y que no hay más que una
gloria cuya duración es eterna este pensamiento os desafiará
nará muchas cosas. que vuestro deseo sea sólo de ver a Dios vuestro
temor de perderle vuestro dolor de no poseerlo aún vuestra
alegría de todo lo que pueda acercaros a Él y vosotros viviréis
en un grande reposo. procuremos pues hermanos míos
a vencer a nuestras desordenadas pasiones y deseos y la enmienda
en gracia de Dios esto sólo os pido para colmar mi
reposo cuando me hallo separado de vosotros para que después
es de este destierro nos veamos juntos en el cielo para adorar
al Padre glorificar al Hijo y gozar del Espíritu Santo y toda
la corte celestial con nuestra Santísima Virgen Madre María reina
de cielos y tierra para siempre Amén. Enrique de Ossó

no tenéis sino un alma, que sólo moriréis una vez, que no tenéis
sino una vida, cuya duración es corta, y que no hay más que una
gloria, cuya duración es eterna. Este pensamiento os
desafiará muchas cosas. Que vuestro deseo sea sólo de ver
a Dios; vuestro temor, de perderlo; vuestro dolor, de no poseerlo
aún; vuestra alegría, de todo lo que pueda acercaros a Él, y
vosotros viviréis en un grande reposo. Procuremos pues,
hermanos míos, el vencer nuestras desordenadas pasiones y
deseos y la enmienda en gracia de Dios. Esto sólo os pido para
calmar mi reposo cuando me hallo separado de vosotros, para
que después de este destierro nos veamos juntos en el cielo
para adorar al Padre, glorificar al Hijo y gozar del Espíritu Santo
y toda la corte celestial con nuestra Santísima Virgen Madre
María, Reina de cielos y tierra para siempre. Amén.

Enrique de Ossó

Lo que sigue no está publicado en Jesús Maestro. Sí. En la copia autenticada

Enseñad, practicad y decid todos los días las siguientes oraciones a la Virgen María para la hora de la muerte.³

⁴ Estas oraciones la haréis imprimir, enseñar, practicar. Haréis imprimir una docena repartiendo a los siguientes: uno a Andrés Bogue en casa D. Pedro Ortal, mi amo, tienda Reus; Otra a José Berengué, cuñado, Ribarroja; otra a Ramón de Ossó, Padrino mío, Gandesa; id a Miguela de Ossó, tía mía en Vinebre; id a José de Ossó, mi tío; id a Pedro Ortal, tendero, mi amo Reus; id a Francisco Sans, tío mío, Vinebre; id. a Bautista Cervelló, tío mío, Vinebre; id Señor cura párroco de Vinebre para todos los fieles.

Cada día enviaréis después del uno al otro a los sujetos notados encargándoles en gran manera hagan estas devociones y las enseñen pues sacaréis grande provecho y seréis amado de la Madre de Dios, María. Amén. A Dios.

Enrique de Ossó

³ En la copia autenticada siguen oraciones a la Virgen: páginas 11 a 19.

⁴ Después de las oraciones, en la misma página 19, viene este final que parece continuar la carta.